

el año de diez y siete, con orden del Corregidor, tomar de propósito el acabar ya con estas guerras y miedos de los Quiriquire y con aliyinos soldados de la ciudad de Mérida, la Laguna y Gibraltar, salió en su demanda llevando por gula al mulato que digimos habian cojido en Gibraltar los Quiriquires y después á ellos los Moporos. Y llegando á las bocas de los caños que entran en los esterros, donde tenían su morada los Quiriquires en barbacons, no los pudiera atinar otro que el mulato, bien acostumbrado en ellos, por tenerlos tapados y y deslumbrada la entrada del todo, con que se aseguraban los indios que nadie les pudiera entrar, que fue toda la importancia por haberlos a las manos, porque abriéndolas por orden del mulato, dieron sobre ellos tan á deshoras y sin prevención los nuestros, que matando a unos, prendieron á otros, si bien la mayor parte se echó al agua desde sus casas, que las tenían, como hemos dicho, en ella, y salieron a tierra firme, por donde fueron siguiendo los nuestros el alcance, con tan buena suerte, que hubieron á las manos más de sesenta indios é indias de los más principales, y entre ellos á la ultima cautiva de las hijas de Argüello, con el indio que estaba casado con ella, de quien tenía tres hijos, dos niñas y un niño, ya algo crecidos y muy hermosos, que fue una de las cosas que les andaba á los nuestros solicitando el deseo de estas jornadas.

No quedó harto el del capitán Cerrada con sola esta presa, pues sólo fue avivar las esperanzas que le quedaron de reducir el resto de ellos, con que asentó real de propósito en tierra firme, fortificándose de palizada, desde donde despachaba algunos indios de los presos, con algunos soldados á convidar con la paz á los huídos y retirados, que no fueron en vano las diligencias y otras trazas que se usaron, echando emboscadas en sus labranzas, con que se hubieran algunos a las manos; con lo uno y lo otro se juntaron, unos por fuerza y otros de grado, más de cuatrocientas almas, de suerte que sólo quedó en la tierra un Cacique, con sólo cinco ó seis indios. Á los principales de los reducidos y presos, entre otras cosas de sus alzamientos que les comenzó luego á vituperar el Capitán, fue, que cómo habían tenido corazón, siendo cristianos, para flechar al Santo Crucifijo y quemar la iglesia de Gibraltar, á quien respondieron que ninguno de los que estaban allí eran culpados en ello, pues los que lo habían hecho todos habían muerto malas y desastradas muertes, luego que llegaron á su tierra, de las cuales habían tomado ellas ocasión para juzgar habían sido por haber flechado el Santo Cristo, y por eso no haberse atrevido a tocar en la iglesia, ni aun entrar en ella, las otras dos veces que habían robado y quemado el pueblo. Embarcó el capitán Cerrada toda su gente y presos en una fragata y canoas que tenía en la boca del río, y en cada puerto como iba pasando iba ahorcando a los indios más viejos y más culpados en los alzamientos y maldades cometidas. Y como uno de estos fuese el marido de la cautiva, estando ya para ahorcarlo, comenzó a lastimarse con grandes lágrimas y sentimientos, y repreniéndola de aquello, en especial un hermano suyo que iba entre los soldados, respondió que no podía irse á la mano en ello, pues veía querían matar al padre de sus hijos, y que también lo había sido suyo, pues habla estado en su compañía diezisiete años, teniendo solos ocho o diez cuando entró en su poder; pero estas razones ni sentimientos Instaron para que no quedara colgado como los demás.

Llegaron haciendo estas justicias al puerto y ciudad de Gibraltar, donde concluyeron con

ellas y con los que las merecían, dándoles otras penas á los no tan culpados, enviando unos a las galeras y otros desterrados á Cartagena y a la isla de Santo Domingo, otros á la ciudad de Trujillo, dejando la chusma pequetuella poblada con los indios de paz de aquel pueblo, y dando la mayor a los soldados que lo trabajaron vderosamente. El hermano de la cautiva tomó en una canoa, con ella y sus hijos, la vuelta del pueblo de Maracaibo, y habiéndole en el camino embestido el demonio un espíritu diabólico de que matara aquellos niños que eran como unos ángeles, se dejó vencer de él, sólo porque no se dijera que su hermana tenía hijos de un indio: y en cierto paraje, yendo arriados á tierra, tuvo trazas para dejar la demás gente y apartarse con los niños a solas, diciéndole iba a bafiarse con ellos, y en viéndose donde nadie se lo pudiera impedir, les dio de puñaladas a todos tres, y tomando otra vez la vuelta del pueblo, lastimadísimos todos los de la compañía del hecho tan atroz, que luego lo confesó en llegando a la ciudad, comenzó á enfermar de una enfermedad tan aguda y rabiosa, que dentro de quince días lo despachó miserablemente, quedando la hermana con sentimientos de madre que le habían muerto sus hijos, si bien no le faltaban consuelos de las otras dos sus hermanas que vivían allí, poniéndole delante las mercedes que Dios les había hecho a todas en sacarlas de entre bárbaros.

El no haberse acertado dejar cerca de estas tierras los que quedaron de estos indios Quiriquires, Gandules con vida, lo ha descubierto la experiencia, pues se han vuelto otra vez a juntaren los mismos parajes de la Laguna, y con otros de otras naciones andan hoy alzados y salteando todo cuanto pueden al descubierto, en quince canoas, que cada una no trae más que cuatro a lo más, dos de pelea y dos de boga, y algunas traen menos; tienen muertas hoy algunas personas, después de esta junta, y necesitada la tierra de vivir con cuidado, y volverles á reconocer sus ladroneras.

LA YUCA

SU PATRIA, ORIGEN DE SU CULTIVO Y BENEFICIO¹

POR

A. ERNST

LA YUCA (*Manihot utilissima* y *M. Aipi*) era, sin duda, la más importante de las plantas?

alimenticias que ya en tiempos precolombianos cultivaban las tribus establecidas en las regiones tropicales de la América cisandina; y por tal razón son dignos de minuciosa investigación todos los puntos que se relacionan con la historia de su cultivo y beneficio. Es, sobre todo de interés fijar el centro del que gradualmente ha ido extendiéndose su uso, lo cual puede hacerse de dos modos: estudiando la distribución geográfica de las especies comprendidas en el género *Manihot*, ó bien examinando los nombres y demás palabras

¹ Extracto de una Memoria que, bajo el título de *Comunicaciones etnográficas de Venezuela*, hemos publicado en las Actas de la Sociedad Antropológica de Berlín - 1886, págs. 514 á 545.

relativas á las especies cultivadas y usadas entre los diversos pueblos que desde tiempos muy remotos conocían, y conocen aún, su aprovechamiento. El primero de los métodos indicados ha de valerse de los que nos enseña la botánica; el segundo estriba en datos etnográficos, y más especialmente en comparaciones lingüísticas. De uno y otro modo se llega al mismo resultado, es decir, que *el Brasil es la Patria de la yuca cultivada, y que allí tuvieron origen su cultivo y beneficio*, como trataremos de demostrar en los párrafos siguientes.

El género *Manihot* comprende 43 especies, según la enumeración de Müller en su monografía de las euforbiáceas, es el Prodrómus de De Candolle. No menos de 38 de ellas pertenecen exclusivamente á la flora del Brasil; dos se conocen en la parte oriental del Perú (que es una región limítrofe del Brasil); una crece en la Guayana (otra región limítrofe); dos son de Méjico, y sólo las dos especies cultivadas, que acaso no son sino una misma, se encuentran hoy en todos los países de la América tropical, aunque en ninguna parte como plantas espontáneas. El Brasil es, por consiguiente, por decir así, el cuartel general de todo el género, y en ningún otro país es, además, tan grande el número de variedades de la yuca cultivada, puesto que Peckolt enumera 17 variedades de la dulce y 32 de la amarga.

Estos hechos conducen lógicamente á la conclusión de que el Brasil no sólo es la Patria de la yuca, sino que también allí tuvieron su origen las especies ó variedades cultivadas, á consecuencia de la gradual transformación de alguna de las silvestres que llamara la atención y diligencia del hombre por sus raíces voluminosas y la gran cantidad de fécula alimenticia en ellas contenida: opinión que es también la de Alphonse De Candolle, como se puede leer en su obra *Origine des plantes cultivées*, páginas 47 y 50.

La demostración etnográfica es menos sencilla, y nos obliga á entrar en algunos pormenores áridos, por no decir fastidiosos. Antes de acometer esta parte de nuestro trabajo, debemos hacer una observación general que juzgamos de momento para el debido aprecio de investigaciones de esta naturaleza. Los estudios etimológicos en los idiomas americanos están aún muy lejos de tener aquel carácter de previsión y seguridad que distingue los trabajos análogos, v. g. en las lenguas indogermánicas del Antiguo Mundo. No escasean por cierto los datos especiales, acumulados en los diferentes vocabularios que existen de las lenguas americanas; pero además de ser ellos de mérito muy desigual, falta aún mucho á que se tenga una idea bien clara del mecanismo analítico que rige en todo caso la derivación y estructura de las palabras. Muy poco se sabe hasta

ahora de las leyes fonéticas de nuestras lenguas indígenas, y á menudo parece como si éstas quisieran negarse toda regla, si se considera lo caprichoso y arbitrario que á primera vista presenta la aglutinación formativa, tan característica para todos los idiomas del Nuevo Continente. Las repetidas migraciones de las diferentes tribus, y su vida aislada, debida no menos á obstáculos naturales que á enemistades y temores recíprocos (*mutuo metu aut montibus*, como dice Tácito hablando de los antiguos germanos), contribuirán á que, en el curso de los siglos, se formara un sinnúmero de dialectos, resultando á veces una destrucción casi completa de las voces primitivas, de tal manera que á menudo es de todo punto imposible reconocer en los nuevos conglomerados de palabras las raíces originarias, de cuyos restos se han formado. Agréguese á estas dificultades la propiedad que tienen todas estas lenguas de ser esencialmente descriptivas, y que por tal razón, según las ideas especiales del individuo ó de la parcialidad, el mismo objeto tienen con mucha frecuencia varios nombres diferentes aunque derivados todos de la misma lengua. Fácil es comprender que esta circunstancia se presta mucho á imaginar etimologías hipotéticas, y entonces ¿quién podrá esperar que ande siempre con acierto sin cometer errores más ó menos graves?

Volvamos ahora á nuestro tema. Hemos visto que la botánica nos indica el Brasil como Patria de la yuca. Siendo así, será también lógico buscar en las lenguas del Brasil el origen de las diferentes palabras relativas á su cultivo y beneficio. Entre las muchas habladas allí, sobresale el *paraní*, tanto por la riqueza de su vocabulario, como por la gran extensión de su uso. Al guaraní hemos de pedir por eso la explicación de las voces relativas á la yuca; pero entiéndase bien, no al guaraní moderno, sino á la lengua en su estado antiguo, como lo conocemos por los trabajos de Ruiz de Montoya, y sobre todo, por los escritos del doctor Baptista Caetano de Almeida Nogueira, de Río Janeiro.¹ Hace algunos años que hemos dedicado una parte de nuestros ocios al estudio de estas obras, con el fin de adquirir algún conocimiento de una lengua que, en nuestro concepto, sirve de base y fundamento á gran número de aquellas que antes se hablaron en Venezuela y parte de las

¹ Ruiz de Montoya, Arte y Tesoro de la lengua guaraní (Madrid, 1639, 1640); nueva edición por Julio Platzmann (Leipzig, 1876.)

Almeida Nogueira, Manuscrito e vocabulario guaraní (Tomos VI y VII de los *Annaes do Bibl. Nat. de Rio-de-Janeiro*, 1879).—Son también muy importantes sus *Apostamentos sobre o abaénga* (ortografía-prosodia-metaplasma), Río de Janeiro, 1876.

En las citaciones que haremos de voces tomadas del guaraní, significa el acento circunflejo, que la vocal tiene una pronunciación nasal, v. g. *áíá* que suena casi *angtang*.

Antillas. Las dificultades no son pequeñas, pero recompensa el resultado: donde primero parecía reinar tan sólo una confusión caótica, se llega á distinguir filiación y parentesco. Como ejemplo puede servir el glosario de voces relativas á la yuca, del que ahora nos ocuparemos, teniendo cuidado de sostener sólo aquellas etimologías que no estén en pugna con ninguna ley fonética ó regla gramatical del guaraní, y que presenten bastante analogía en la forma, y ninguna contradicción en el significado.

Es cosa sabida que en el Brasil llaman la yuca *mandioca*, palabra guaraní, cuya explicación etimológica, según el niisnio Almeida Nogueira, tiene muchas dificultades: propone, sin embargo, dos, una que podríamos llamar prosaica y otra poética. Al hablar de la palabra *mitiög* (desenterrado, excavado), dice: "Prescindiendo de las leyendas, puede suponerse con mucha sencillez que de esta voz viene *mindióg* ó *mandióg*, y la combinación *ibamindióg*, que significa "fruta desenterrada." Esta etimología agrada precisamente por su sencillez prosaica, y no sería difícil citar casos análogos en otras lenguas, especialmente nombres de plantas cultivadas. La segunda etimología se encuentra en el artículo correspondiente á la palabra *mbaihog*, que trae Ruiz de Montoya con el significado de "hojas de mandioca." Dice Almeida de Nogueira: "Las leyendas que atribuyen el cultivo de esta planta á *Tumé*¹ autorizan explicaciones algo buscadas, y en tal caso *mbai* podrá ser lo mismo que *ybai* (árbol del cielo) y *mbaihog* significaría "hojas del árbol del cielo." Ejemplos semejantes ocurren en las leyendas de muchos pueblos, y bastará recordar aquí el origen mítico del olivo, como regalo de Palas Atene en el suelo de Atica.

Supone Almeida Nogueira, aunque con cierta duda, que el nombre brasileño de *áipi* de la yuca dulce sea una contracción de *a* (fruto) é *ipi* (seco): la explicación no parece satisfactoria, puesto que todas las especies de mandioca tienen frutos secos, y si *fruto* estuviera aquí por *raíz*, sería menos acertada aún, porque esta última precisamente no es seca.

Los conquistadores españoles conocieron la planta en Santo Domingo, donde se llamaba *yuca*; y este nombre adquirió bien pronto una especie de derecho de prioridad y llegó en el curso de la conquista á todos

¹ *Tumé* significa literalmente «padre de otro país.» No deja ser de importancia la tradición general de haber llegado á las playas americanas un extranjero, que enseñó á los indígenas costumbres nuevas y los principios de cierta civilización. La coincidencia puramente casual entre los sonidos de *Tumé* y *Tomás*; hizo que los misioneros inventasen la fábula de la llegada de este apóstol á la América, mezclando los mitos de los indios con lo que ellos mismos acaso pensaron pudiera ser de provecho á su labor evangélica.

los países que fueron sometidos al dominio de España.

Esta palabra *yuca* no es otra cosa que el guaraní *mandioca* sin la primera sílaba; y se coniprende que *dioca* pudo fácilmente transformarse en el nombre usado hoy en todos los países hispano-americanos. La aféresis de la primera sílaba no es rara en las lenguas americanas. Así viene la palabra *danta* (6 mejor *anta*) del guaraní *piranta* (de *pir*, cuero; y *átá*, grueso), y una especie de pequeñas abejas negras se llama en Coro *ruba*, del guaraní *ci-rumbí*, que tiene el mismo significado.

Hay, además, otra circunstancia que viene en apoyo de la probabilidad de haberse considerado *mandioca* como un conipuesto separable. Oviedo llama *diacaman* una de las variedades de yuca, cultivada en Santo Domingo, y este nombre es evidentemente una trasformación metaplástica de *mandioct*, cuya primera sílaba (ó primera parte) se colocó al fin de la dicción.

Oviedo menciona otras variedades: *itapex*, *nubaga*, *tubaga*, *tabacan* y *coro*. El primero de estos nombres corresponde al guaraní *itapei*, de *ituá-ípe*, literalmente "lo que tiene un tallo nudoso," precisamente como se observa en las especies de yuca. La palabra *coro* parece idéntico al guar, *carau*, nombre general de raíces comestibles con concha ó cáscara de color oscuro. No podemos explicar los nombres restantes, pero creemos que en todos ellos está el adjetivo *ag*, aniaro. Si fuera cierta esta suposición, debe haber habido ya entonces en Santo Domingo la variedad de la yuca amarga. Oviedo dice en efecto que era más rara que en Tierra Firme, y añade: "y cierto debe aver venido de allá." Refiérese sin duda también á un origen ultramarino la noticia de que un sabio anciano hubiese encontrado la primera yuca en la embocadura de un río, pues en un punto donde fácilmente arriban navegantes extranjeros, se presentan de preferencia nuevas formas del reino vegetal, oriundas de otros países.

Entre los conianagotos, en la costa oriental de Venezuela, la yuca amarga tenía el nombre de *quichere*, y la dulce de *cachite* (Fray Tapia). El primero viene del guaraní *cui* (harina de mandioca), y el segundo es casi idéntico á *caguí*, que en la misma lengua designa una bebida embriagadora preparada de yuca dulce.

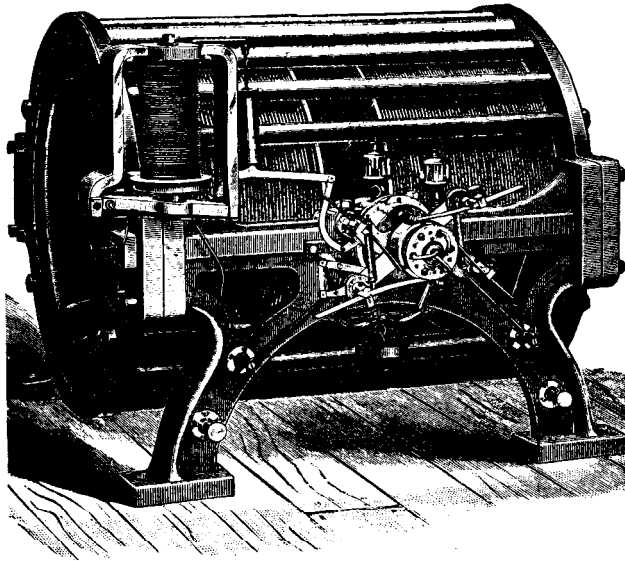
En Cuba llaman *cangres* los pedazos de tallos y ramas de yuca que se usan para sembrarla de estacas (Reynoso, Bachiller y Morales), palabra que corresponde al guaraní *acang*, rama.

De idéntico origen son los nombres de los aparatos usados en el beneficio de la yuca y los de muchos alimentos y bebidas, en cuya preparación entra esta raíz como ingrediente principal. — (*Conchirá*.)

«Un Pacheco que fue varón notable
Fundó ciudad de gente castellana
En parte bien dispuesta y agradable
Y al dicho Maracaibo muy cercana:
Mas esta población no fue durable,
Aunque siempre duró la buena gana,
Pero como hallo gran resistencia
Convino del lugar hacer ausencia.»

De cuanto dejamos consignado se desprende que si bien Alonso Pacheco fundó una población en el sitio que hoy ocupa esta ciudad, coiiiio antes Alfinger había establecido una ranchería que luego despobló, no puede considerarse á aquel capitán como fundador de Maracaibo.

Dos veces se fundó ciudad en este sitio con pobladores distintos y con nombres distintos: *Ciudad Rodrigo*, la que fundó Pacheco en 1571 con 50 hombres, desapareció; *Nueva Zamora*, la que fundó Pedro Maldonado con 35, subsistió, se desarrolló con el transcurso de los años, y llegó á ser la actual ciudad de Maracaibo.



Dinamo sistema arco de Thomson Houston

planchas de madera blanda, en las que están embutidas pequeñas astillas de piedras, dispuestas generalmente de tal modo, que forman meandros y otras figuras geométricas, como se puede ver en los ejemplares conservados en el Museo Nacional. Estos rallos llaman en el Alto Orinoco (Pimichin é Infrida) *itiba* ó *itaiba* (F. Montolieu), contracción del guaraní *ita ibé* (piedra-rallo). Los indios de las Antillas usaban para el mismo efecto tablas de madera forradas del cuero áspero de ciertos peces de la familia de las rayas: "las llamaban *labusa* ó *lebisa* (Las Casas, Bachiller y Morales), lo que parece ser una contracción de *yabebir nei*

grandes espaldas de la inflorescencia de ciertas palmeras, v. g. del chaguará, que tienen á veces más de un metro de largo y 30 ó 40 centímetros de anchura. La palabra *guariqueten* puede ser resuelta en *taquar* (caña) é *itacue* (armazón, andamio), vocablos ambos de la lengua guaraní.

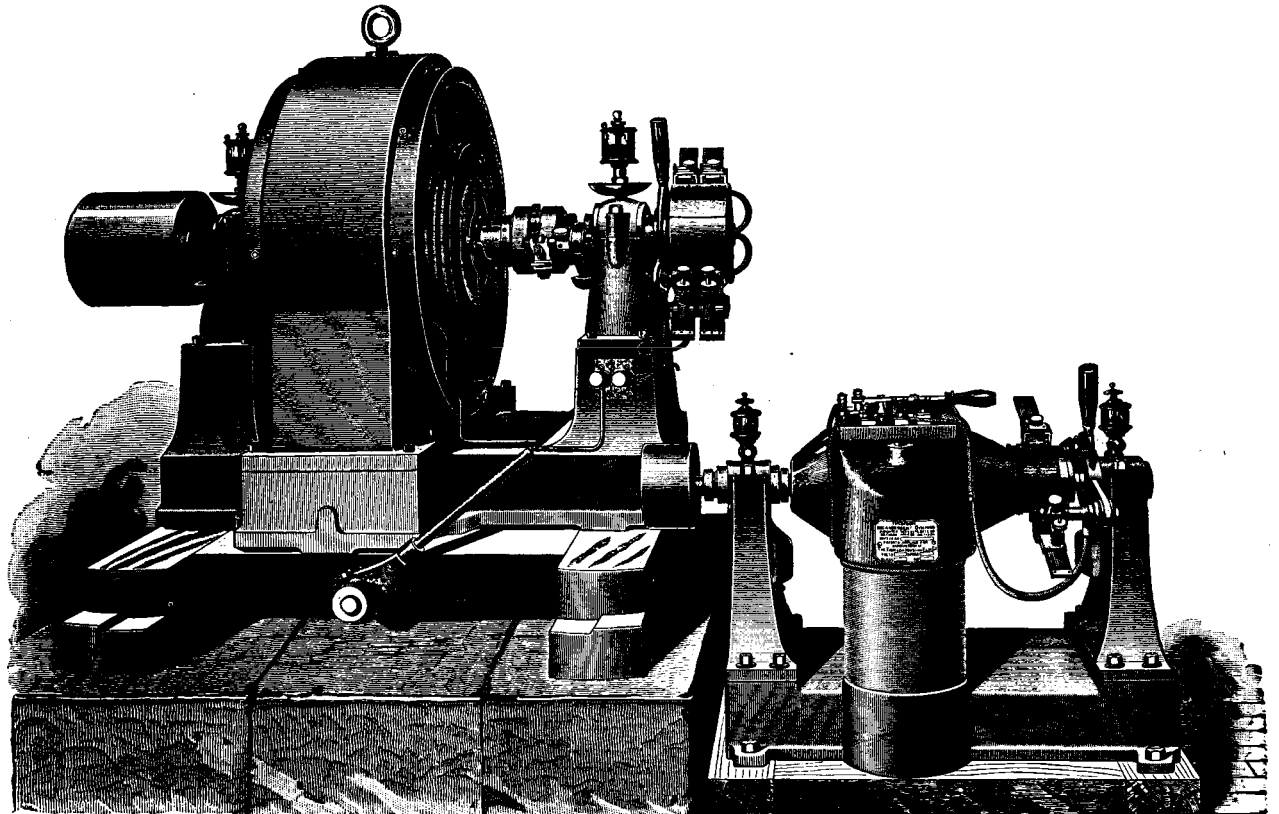
En dicha lengua se llama *tepiti* la prensa para sacar el líquido, ó sea el *yare*, de la pulpa rayada. La palabra viene de *ti-pi-iti* (líquido-prensar-exprimir). En Venezuela y en las Antillas se usa aún hoy el aparato llamado *cebucan*, mencionado y descrito ya por el antiguo cronista Oviedo, quien escribe *çibucan*, lo que parece compuesto de *ce-bucá* (manar,

LA YUCA

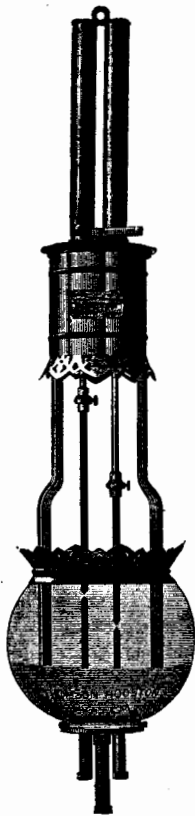
SU PATRIA, ORIGEN DE SU CULTIVO Y BENEFICIO
POR
A. ERNST

CONCLUSIÓN

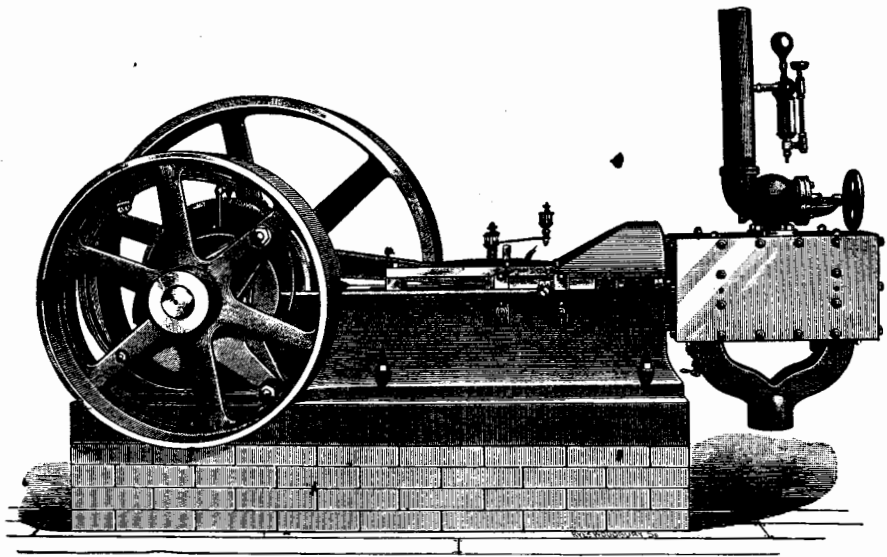
Mencionaremos en primer lugar los rallos primitivos, que son unas



Dinamo y excitador sistema incandescente de Thomson Houston



LÁMPARA DE ARCO. — 1/8 del natural.



UNO DE LOS MOTORES.

hacer). Los habitantes de las Antillas se servían también de prensas de madera, que según Bachiller y Morales tenían el nombre de *cuisa* ó *cusia*. Creemos que la primera forma es la primitiva, tomada directamente del guaraní *cui-íça* (harina pedazo de madera), de manera que significa un objeto ó aparato de madera para preparar la harina.

Los *manares* que se usan á veces en esta operación traen igualmente su origen del guaraní, puesto que *mô-uab* ó *mô-uár* significa colar, filtrar. Las Casas trae para el mismo objeto los nombres *hibez* ó *jibe*, derivado sin duda del guaraní *hibír*, fibra; de modo que tenemos aquí un caso de completa analogía con la palabra castellana *cedazo*, formada del latín *setaceum* (de *seta*, cerda).

La preparación final del pan de yuca se verifica, como lo sabe todo el mundo, en el *budare*, que antiguamente se llamaba también *burén*: ambos vocablos vienen del guaraní *mboyi-ari* (cocer, asar-encima). La voz *casabe* la han derivado algunos del árabe (!) aunque es nada más que el participio *caça* del verbo guaraní *caé* (tostar, asar). Los cronistas llaman este pan también *xauxau* ó *jaojao* (Oviedo), reduplicación del guaraní *hau* (yo, como) y aun hoy se dice en el tupí *xau* Bachiller y Morales da como sinónimo la palabra *sibaja*, que por metaplasmo puede venir de *iba-cuí* (fruta, harina), tomándose *fruta* en sentido general, como en *frutas menores*.

El líquido que sale por la presión

de la pulpa rallada (el *yare*) se llama en guaraní *mandio-cuer*; *yare* puede venir de la última parte *cuer*, aunque creemos más probable su derivación de *i-yarab* (líquido que sale). Los caribes de las Antillas lo llamaban *inhali*, que es evidentemente la misma palabra. Tenían, además, el nombre *hyen* (Las Casas) que pertenece á la raíz guaraní *íé*, que interpreta Almeira Nogueira *salir líquido*.

El precipitado harinoso (el almidón) que se forma en el *yare*, tiene el nombre de *tapioca*, del guaraní *tipia* (sedimento); pero este término es desconocido entre nuestra gente del campo.

Bachiller y Morales refiere que en Cuba llamaban el *yare* *naiboa*. En Venezuela conocemos bajo este nombre una preparación de casabe, queso y papelón. Es cosa antiquísima, sólo que los indígenas antes no usaban el queso (que no conocían) y se servían de miel en vez de papelón. Es por tal razón probable que *naiboa* sea una contracción de *ei-áboyá* (miel-añadir), puesto que la *b* nasalizada de la segunda palabra, según una regla del guaraní, produce la pronunciación usual de la primera vocal *ei*, resultando así *ei-boyá*, que fácilmente podía transformarse en la palabra tal como la tenemos nosotros.

Es cosa sabida que la yuca en todo tiempo ha servido á los indígenas para la preparación de bebidas fermentadas, más ó menos embriagadoras, y los nombres de todas ellas vienen de palabras del guaraní.

Así el de *masata* se deriva de *mбайог-суу* (mandioca-mascar), porque las raíces son primero mascadas por mugeres, para iniciar por medio del fomento de la saliva la transformación de la fécula en gluosa. El *paiwari* de los indígenas de Guayana es una bebida semejante. Su nombre guaraní es *paia-uari*: *paia* viene de *mбайог* (mandioca) y *uari* está por *ibarú* (parte carnosa de un fruto), de manera que la palabra en-

tera significa literalmente "pulpa de mandioca ó de yuca." En Venezuela existe la forma *paya* para designar una bebida fermentada, hecha de casabe macerado en agua. Los nombres *cajiri*, *cachiri*, *cachui*, *cabia*, usados en diferentes regiones, pertenecen todos al guaraní *caguí*, contracción de *iga-úi* (harina de líquido) y término general para toda especie de bebidas vinosas y embriagadoras. Otra palabra del mismo origen es *vicou* ó *veyosi*, del guaraní *úi-icu* (harina-licuado).

Finalmente, queremos citar aún las expresiones *catibia*, que denota en Venezuela una salsa muy picante, preparada del jugo condensado de la yuca. Parece probable que el nombre sea alusivo á su sabor; porque *catibia* puede ser derivado de *caitaribi* (lo que quema-intestino).

Creemos haber traído material suficiente para sostener como resultado final que el glosario de voces relativas á la yuca tiene raíz y origen en el guaraní, y siendo así, hemos de buscar también en el país de esta lengua el punto de partida del cultivo y beneficio de esta planta. Pero su extensión gradual hacia el Norte no pudo verificarse sin que al propio tiempo las tribus mismas se pudiesen en movimiento, y es cosa conocida que aun al tiempo de la conquista, los caribes del continente sur-americano hacían sus expediciones de piratería á las Antillas menores, expediciones que, sin embargo, no son sino remedos débiles de las grandes migraciones que en épocas anteriores poblaron el Norte de nuestro continente, las Antillas, y probablemente también la península de Florida.

A. Ernst

Caracas: 26 de Enero de 1890.

